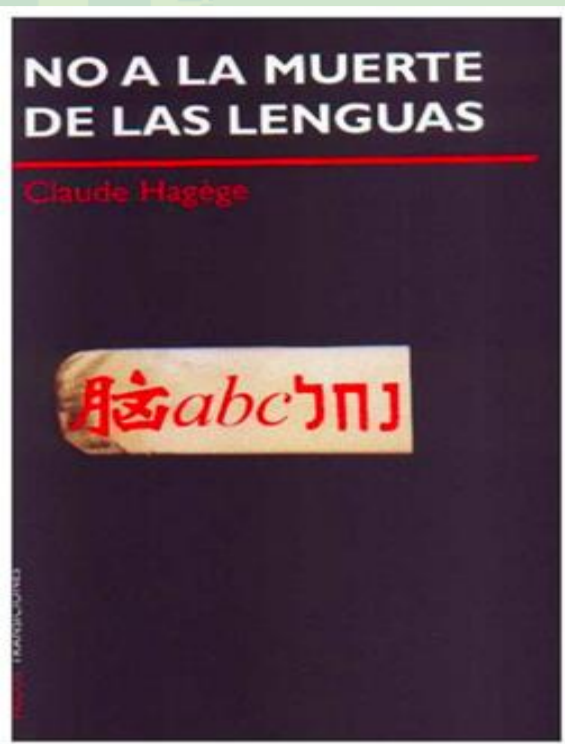


LIBRO DE LA SEMANA

No a la muerte de las lenguas



En este texto, Claude Hagège responde a la pregunta de ¿porqué desaparecen las lenguas?, al mismo tiempo que trata de llamar la atención sobre su salvamiento y los distintos factores que favorecen a su pérdida. Para cumplir con dicho propósito, el autor comienza haciendo una reflexión acerca de la gravedad que implica la extinción de una lengua, como un problema público más amplio que impacta principalmente en los propios hablantes.

En la primera parte del texto, el autor considera la relación entre el lenguaje y la vida, partiendo de la evolución histórica de varias lenguas; esto, le permite al lector acercarse a las principales problemáticas del desplazamiento lingüístico y la muerte de lenguas en todos los continentes. Asimismo, retomando algunas posturas teóricas, como las de Bopp y Schleicher del siglo XIX, el autor hace una analogía entre la vida de las lenguas y la vida de los animales y plantas, en el mismo sentido de la propuesta evolucionista de Darwin, en la cual sobrevive el más fuerte; sin embargo, menciona que a diferencia del mundo biológico, las lenguas deben entenderse en términos económicos y sociales.

Hagège menciona también que, a diferencia de los organismos biológicos, las lenguas no desaparecen forzosamente cuando se dejan de hablar; en este sentido, dice que muere la parole (el habla), pero continúa la langue (el sistema lingüístico abstracto), lo que quiere decir que la descripción y el análisis lingüístico puede ayudar al resurgimiento del habla de una lengua particular. En este sentido, el autor presenta algunos ejemplos de “resurrección” en la tercera parte del texto, especialmente para el caso del hebreo, que después de varios siglos de no ser hablada, actualmente es el idioma oficial de un Estado.

Desde una perspectiva sociolingüística, se sabe que en la mayoría de los casos, la desaparición de una lengua va unida al tamaño de la población que la habla; esto quiere decir que, entre más grandes sean los grupos humanos (socio-culturales, políticos, económicos, etc.), existe una mayor probabilidad de la creación de lenguas “más grandes”, como es el caso del español, inglés, chino, entre otras. Asimismo, también se sabe que el uso de estas lenguas van restringiendo de manera progresiva, el uso de lenguas “más pequeñas”, las cuales pueden incluso, llegar a desaparecer. De esta manera, el grupo mayoritario tratará de imponerse sobre los grupos minoritarios, por factores tan diversos como la cuestión de prestigio, por presión unificadora, por el rechazo a la diferencia, etc.

Retomando lo anterior, en la segunda parte del libro se discuten, tres perfiles de desaparición de las lenguas: 1) la transformación (el nacimiento de nuevas lenguas), 2) la sustitución (proceso de combinación-fusión con una lengua dominante o de mayor prestigio), y 3) la extinción (muerte de los últimos hablantes nativos), siendo este último caso el que más importancia tiene en la actualidad.

Ahora bien, cabe mencionar que las lenguas no suelen desaparecer porque así lo deseen sus hablantes, optando libremente por un idioma más extendido e “importante”. Como se mencionaba anteriormente, la desaparición normalmente es producto de la presión de un grupo dominante, acompañado de su lengua correspondiente, quienes en ocasiones incluso llegan a utilizar la violencia para la prohibición del uso de la lengua minoritaria en el ámbito público y privado. Así, siguiendo el texto, encontramos razones políticas para la muerte de lenguas, entre las cuales se encuentra el lingüicidio del Estado, es decir, la eliminación encauzada de las lenguas por medio de políticas públicas, tal y como sucedió en la historia colonial del continente americano, donde se impusieron cuatro lenguas europeas dominantes, eliminando o marginando a muchas de las lenguas nativas. Otra de las razones, es la económica, donde la presión de un sistema económico más poderoso implica, por lo general, una baja de prestigio de las lenguas minoritarias, lo que obliga a conocer y aprender la lengua del sistema dominante; como ejemplo de esto, el autor presenta un subcapítulo titulado “El imperialismo del inglés”.

De esta forma, de las aproximadamente seis mil lenguas que todavía existen en el mundo, mueren al menos unas veinticinco lenguas cada año. Cabe preguntarse cuál serían las razones por las cuales una lengua debería salvarse, si en el mundo moderno parece ser mucho más “funcional” hablar la lengua dominante que está en relación a las necesidades económicas y tecnológicas. A este cuestionamiento, Hagège responde que la desaparición de lenguas no es solo la pérdida del patrimonio cultural inmaterial que configura buena parte de la esencia del ser humano, como proclama la UNESCO, sino que con ésta también se pierde parte del acervo cultural y cognitivo de la humanidad. Esta idea ya había sido expresada por Wilhelm von Humboldt, hace casi doscientos años, quien expresaba que una lengua no debería de ser vista solo como un instrumento al servicio de las necesidades técnicas y económicas, si no como el medio por el que se genera y expresa una cultura.

Por último, el autor menciona cuatro posibles medidas de rescate y revitalización lingüística: 1) Trabajo de documentación lingüística (descriptivo y analítico), 2) Vinculación con los hablantes para la revitalización, fortalecimiento y mantenimiento de sus lenguas, 3) Oficialización de lenguas minoritarias, y 4) Programas de enseñanza bilingües o multilingües, en los países que así lo requieran.

Ahora bien, nosotros, como hablantes de una lengua particular, sabemos que no es suficiente con acciones puramente lingüísticas para enfrentar la problemática de la muerte de lenguas. En este sentido, este texto no aborda, por ejemplo, las medidas políticas, económicas y sociales necesarias para el fortalecimiento étnico, además del lingüístico, de una comunidad determinada, así como las problemáticas que surgen de procesos tales como la migración, que hoy en día es uno de los factores más importantes para el desplazamiento y muerte de una lengua. A pesar de esto, este texto cumple el objetivo de mostrar un panorama general de la situación de pérdida lingüística a nivel mundial por los efectos de la globalización que promueve la homogenización cultural.

Mtra. Liliana Mojica

Este libro puede consultarse en la biblioteca de la Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo.

No a la muerte de las lenguas
Claude Hègege Trad. Antonio Bueno García
España: Paidós 332 págs. 2002

**UICEH**
UNIVERSIDAD INTERCULTURAL
DEL ESTADO DE HIDALGO